

DESDE IGUELDO



EL ÚLTIMO TEMPORAL

El exvicario de Zarauz, don Juan Miguel Orcolaga, ha escrito desde su Observatorio de Igueldo á un periódico de Bilbao una serie de consideraciones á propósito del último temporal, de las que tomamos las siguientes:

«Si pasamos á considerar los fenómenos eléctricos, este temporal resulta extraordinario por el número de rayos.

Por punto general, cuando las nubes inferiores de una masa tempestuosa son muy elevadas, los relámpagos son más frecuentes que los rayos; en cambio, cuando la región inferior de una nube eléctrica es más baja, los rayos son más frecuentes y los relámpagos más raros. Esta vez, habiendo sido muy bajas las nubes inferiores, (unidas con las superiores sin solución de continuidad) el número de rayos ha sido extraordinario.

En el brevísimo espacio de tres minutos cayeron en el pararrayos del Observatorio otros tantos rayos, y otros dos en los alrededores.

Uno de ellos cayó en la casa próxima, situada á cincuenta metros de distancia y á cinco de elevación sobre la altura de la punta del pararrayos; entró por la chimenea, y después de trazar instantáneamente infinidad de curvas luminosas sobre el fogón, salió de la casa sin que causara ningún daño.

Varias personas que en aquel momento pasaron por allí, sintieron un fuerte estremecimiento.

En otra casa, á 800 metros de distancia del Observatorio, otro rayo mató una ternera.

Este rayo cayó en un chopo, y desde allí se dirigió á la cuadra, traspasando la pared principal.

Pasan de 30 los rayos que en estas inmediaciones han caído entre una noche y la siguiente.

Por fin, la temperatura ha bajado tanto y las nieves son tan abundantes en los montes, que jamás he conocido otro tanto en época tan avanzada.

Para comparar el frío de estos días con otro, debe tenerse presente que se ha sentido estando nublado y bajo el régimen de las tormentas más huracanadas.

Que una noche despeje y caiga una helada, no es extraordinario; pero que el termómetro baje á dos en esta época y en tales condiciones, sí.

¡Dios nos libre ahora de una noche serena y tranquila! ¡Cuán notable y extraordinariamente dañosa sería la consiguiente baja térmica!»

LA LIBERTAD



La rosa se estremeció de espanto al ver aquel gusano informe.

—¡Ah!, ten lástima de mí—dijo éste con acento dolorido,—y vuelva el sonrosado color á tus satinados pétalos... Yo tambien he sido bello como tú.

—¡Oh! no es posible—exclamó la rosa, herida en su orgullo.—¿Qué parangón puede existir entre un gusano y una flor?

—Es que yo he nacido mariposa, y era más feliz que tú, porque volaba libre por las frondas, bañadas por la luz del sol... Pero manos despiadadas arrancaron mis alas de oro, y la que ayer fué pompa de los jardines y sonrisa alada de la primavera, es hoy un miserable ser que sólo sirve para asustar á las rosas.

—¡Ah!, ¡cuán hermosa debe ser la libertad!,—suspiró la flor.

—¡Y cuán terrible su caída desde el éter luminoso, al barro inmundos, cuando le arrancan sus alas de oro!—gimió el gusano.

CASIMIRO PRIETO.

